

Estrategias educativas en la enseñanza de la danza tradicional en el exilio: el Centro Vasco de Caracas

(Educational strategies in the teaching of traditional dances in the exiled community: the Basque Center in Caracas)

Jimeno Aranguren, Roldán
Eusko Ikaskuntza (RIEV)
Pza. Castillo, 43 bis, 3º D
31001 Iruñea

BIBLID [1137-859X (2001), 7; 33-43]

La enseñanza de la danza tradicional en el exilio vasco constituye en la transmisión de un elemento identitario de sencillo aprendizaje y vistoso resultado. Esta comunicación, basada en el trabajo de campo, pretende mostrar las estrategias educativas seguidas en la enseñanza de la danza en el exilio nacionalista vasco y, singularmente, en el Centro Vasco de Caracas, donde desde el comienzo se han impartido clases de danza y la práctica mayoría de sus miembros han pasado por uno u otro grupo.

Palabras Clave: Educación. Danza tradicional vasca. Exilio. Diáspora. Nacionalismo. Venezuela. Centro Vasco de Caracas.

Euskal erbestealdian, batetik bestera aise pasa zitekeen eta ondorio ikusgarria zuen identitate-elementua gertatu zen dantza tradizionalaren irakaskuntza. Euskal abertzaleen erbestealdian, dantzaren irakaskuntzan jarraituriko hezkuntza-estrategiak erakustea du helburu landa-lanean oinarrituriko komunikazio honek, bereziki Caracasko Euskal Etxean, non hasieratik dantza-klaseak eman zituzten eta hango kide gehienak talde batean edo bestean aritu dira.

Giltz-Hitzak: Hezkuntza. Euskal dantza tradizionala. Erbestealdia. Diaspora. Abertzaletasuna. Venezuela. Caracasko Euskal Etxea.

L'enseignement de la danse traditionnelle dans l'exil basque se convertit en la transmission d'un élément d'identité dont l'apprentissage est aisé et le résultat remarquable spectaculaire. Cette communication, qui s'appuie sur le travail de terrain, tente de montrer les stratégies éducatives suivies dans l'enseignement de la danse dans l'exil nationaliste basque et particulièrement dans le Centre Basque de Caracas où, dès le début, se sont déroulés des cours de danse et où la presque totalité des membres a fait partie de l'un des groupes.

Mots Clés: Education. Danse traditionnelle basque. Exil. Diaspora. Nationalisme. Vénézuéla. Centre Basque de Caracas.

LA DANZA DESDE EL EXILIO

La enseñanza de la danza tradicional, al igual que otras manifestaciones culturales, supone la transmisión de una parte del folklore de un pueblo, constituyendo para quien la aprende un elemento identitario de singular relevancia. Esta filosofía cobra especial importancia en la enseñanza de la danza en el exilio, máxime cuando éste es por razones políticas, como ocurre con los vascos huídos a raíz de la guerra civil de 1936. Posteriormente este exilio se vio incrementado por inmigrantes que, huyendo de las penurias de la posguerra, buscaban mejores condiciones laborales¹.

Esta comunicación, basada en el trabajo de campo², pretende mostrar sucintamente las estrategias educativas seguidas en la enseñanza de la danza en el exilio nacionalista vasco. Analizamos el Centro Vasco de Caracas o *Caracasko Euskal Etxea*, verdadero corazón del exilio venezolano y uno de los centros vascos de mayor vitalidad en todo el mundo. Inaugurada su primera sede en 1942, desde 1950 posee la actual en el barrio de El Paraíso.

Desde el primer momento el folklore y el deporte vasco poseyeron una destacada presencia en el Centro Vasco de Caracas, expresiones de la cultura consideradas como *tradicionales*³, término repetido constantemente en todas las revistas, boletines y demás noticias del Centro. Existía, por lo tanto, un contexto favorable para el aprendizaje de la danza vasca, auténtica vocación eminentemente imbricada con el sentimiento nacionalista del exilio. No en vano, el dirigente nacionalista Manuel de Irujo, nombrado Presidente de Honor del Centro Vasco de Caracas en el Aberri Eguna de 1975, dirigía a los jóvenes del centro las siguientes palabras: *Creedme que con lo que hacéis no sólo es divertiros, no sólo es entreteneros, no sólo es hacer por educaros. Es algo más. Es dar una lección a los otros. Yo, que veo*

1. Sobre la contextualización histórica del exilio vasco en Venezuela y los aspectos identitarios relacionados con la danza remito a mi trabajo "Gerra Zibilaren ondoko euskal diasporaren identitatea folkloreaken bidez: Caracasko Eusko Etxea", *Colloque International sur l'Immigration basque aux Ameriques, 17 et 18 mai 2001*, Bayonne: Faculté Pluridisciplinaire à Bayonne-Eusko Ikaskuntza (en prensa). Constituye referente bibliográfico general sobre la diáspora vasca en América el artículo de Iñaki ADURIZ, José Ángel ASCUNCE y José Ramón ZABALA, "América y los vascos. Introducción y estudio bibliográfico", *RIEV*, 43-1 (1998), p. 117-147. El tema de la danza y la diáspora vasca ha sido tratado desde una perspectiva antropológica por Kepa FERNÁNDEZ DE LARRINOA, *Ospakizuna, errituala eta historia. Mendebalde urrutiko euskal jaiak antropologia-ren harira*, Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurilaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia, 1992.

2. Algunos de los materiales fueron recogidos durante mi estancia en Venezuela en septiembre-octubre de 1995 becado por el Ministerio de Asuntos Exteriores mediante el programa Intercampus E/AL. El grueso de la información se debe a las entrevistas realizadas en abril, mayo y junio de 1999 a Bakartxo Viscarret, profesora de danzas durante más de treinta años del Centro Vasco de Caracas, a su marido Joseba Leunda, y a sus hijas Izaskun e Irantzu Leunda.

3. El término *tradicional* ha sido objeto de descripción en Antropología. Destacamos E. HOBSBAWN y T. RANGER (eds.), *The Invention of Tradition*, Cambridge: Cambridge University Press, 1983.

*con grandísima satisfacción todo eso porque en primer lugar trae al Centro Vasco de Caracas la juventud de los hijos y los nietos de los fundadores del Centro Vasco, tengo además la esperanza de que salgáis un día del Centro Vasco a la televisión, a la universidad, a la calle, a enseñar a los demás lo que somos: Por qué bailamos, qué queremos decir cuando bailamos, hasta dónde esta alma prehistórica que vive en nosotros, que vive en nuestro idioma, que vive en nuestras danzas, se adapta a la realidad actual; se pone en cuenta en el momento presente, baila y danza para exaltar el bien, para exaltar la libertad, para exaltar el progreso, para exaltar en definitiva la civilización, la cultura y la solidaridad humana. Dejadme que termine con la solidaridad porque no hay gesto mayor de solidaridad que un baile bien bailado*⁴.

Por otra parte, a diferencia de la lengua, y tal y como me apuntaba Josu Chueca, la danza es un rasgo cultural de fácil aprendizaje, por lo que se convierte en un recurso más sencillo de reafirmar la identidad. Añadiríamos además que su vistosidad, movimiento y espectacularidad, la convierten en algo atractivo para su práctica por los jóvenes. Es por ello que en Venezuela, como en otras diásporas vascas y de otros países, la danza se convierte en una sencilla pero contundente fórmula para reafirmar la propia identidad.

NACIONALISMO Y ENSEÑANZA DE LA DANZA: PRECEDENTES INMEDIATOS

El aprendizaje de la danza como elemento identitario tiene un precedente inmediato. Ya en la Segunda República los partidos nacionalistas organizaban actos folklóricos donde no faltaban los festivales de danzas. Según aquellos *abertzales*, el folkllore vasco, al igual que la lengua y otras tradiciones populares, corría riesgo de desaparecer, perdiéndose un elemento cultural importante por lo que, impulsando el folkllore, se asentaba la personalidad del pueblo⁵.

Este espíritu se reforzó en el exilio. Ya a bordo del Cuba, barco que trajo a Venezuela a uno de los grupos de exiliados vascos, se formó un primer grupo de danzas vascas. Luego, con la fundación del Centro Vasco de Caracas, se constituyó el primer grupo de baile propio, al que siguieron otros como *Ekintzaleak* o *Euzko Gaztedi*⁶. El primer profesor de danzas vascas fue el exiliado Casimiro Eguiarte "Atxuri". Los profesores no han sido muchos, destacando en una segunda generación instructoras como Mariló Irujo, Edurne Etxetxipia y Agurne Badiola. Siguieron, hasta enlazar con las últimas generaciones, Bakartxo Viscarret, Iñaki Amenabar, Unai Azpiritxaga, Aintzane

4. J.M. de ANASAGASTI (dir.), *Boletín Informativo del Centro Vasco de Caracas dedicado al Aberri Eguna*, 21 de marzo al 17 de abril de 1975, Caracas: 1975, p. 15.

5. Jesús P CHUECA INTXUSTA, "Euskal Nazionalismoak herri nortasunaren eraikuntzan folklloreari emandako zeregina (1931-1939)", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, XXII, 55 (1990), p. 27-33.

6. Peru AJURIA y Koldo SAN SEBASTIÁN, *El exilio vasco en Venezuela*, Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1992, p. 157.

Quintana, Gentzane Zamakona o Amaia Zenarruzabeitia, a quienes van tomando el relevo entre otras las hermanas Leunda-Viscarret.

EVOLUCIÓN EN LA ENSEÑANZA DE LA DANZA

El aprendizaje de la danza se realiza desde la infancia⁷. En la educación infantil del exiliado vasco en Venezuela, como en otros países, se incide especialmente en esta expresión del folklore⁸. Así, entre las muchas actividades de la *Ikastola Euzkadi* de Caracas⁹ el aprendizaje de las danzas se realizaba durante dos horas todos los viernes del curso escolar. Impartía las clases la profesora de danza del propio Centro Vasco ayudada por la maestra o *andereño* de la ikastola. Algunos de aquellos alumnos mostraban su predilección por la danza al acudir también a los ensayos generales del fin de semana.

Tras el cierre de la ikastola, la enseñanza de la danza tuvo su continuidad en la misma *Euskal Etxea*, exclusivamente ya durante los fines de semana. El ciclo de aprendizaje continuaba con la juventud, convertida en muchos casos en enseñante, finalizando en torno a los treinta años, aunque en algún caso concreto se alargase su permanencia hasta la cuarentena.

El ejemplo más paradigmático lo constituye Bakartxo Viscarret, profesora de danza del Centro durante más de treinta años¹⁰: *–Yo empecé bailando en el Centro Vasco. Mira; en aquél entonces nos estaban enseñando Agurne Badiola, Edurne Etxetxipia y Mariló Irujo. Ellas tres son las que nos enseñaban a nosotros a bailar. Estuvimos por años bailando, siendo el único grupo que representaba, porque en aquél entonces no había más que un grupo de chicas y un grupo de chicos y eran los que representaban al Centro Vasco en todas las actividades que había fuera de la sede nuestra. Y luego ya continué bailando. Cuando llegué a cierta edad, las que nos enseñaban a nosotros se retiraron. Esa edad sería como los veinte años. Entonces seguíamos bailando y, con esa edad, nos correspondía enseñar a los niños. Y ya funcionó. Siempre con niños. Mira hemos llegado a tener hasta más de cincuenta críos. Date cuenta que cada grupo es de ocho. Y seis, siete, ocho grupitos... porque nosotros comenzamos con los niños desde tres años. Entonces tienes desde los*

7. Cfr. Maria Antònia PUJOL I SUBIRÀ y Joan SERRA I VILAMITJANA, *La dansa catalana en l'ensenyament primari*, Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1998.

8. Gregorio ARRIEN, *La generación del exilio de 1939. Génesis de las escuelas vascas y colonias escolares (1932-1940)*, Bilbao: Onura, 1983, p. 269-272.

9. Centro de educación primaria que poseyó el Centro Vasco en su propia sede hasta hace unos 15 años.

10. Ya el padre de Bakartxo Viscarret había sido profesor de danza vasca en la Pamplona de la posguerra. Nacida en 1941, en 1952 fue a Caracas con su familia. Desde 1998 y, fruto de la precaria situación económica en que está sumida Venezuela, ha regresado a Pamplona con su marido Joseba Leunda, donde desde 1997 estudiaba su hija Izaskun gracias a un programa del Gobierno de Navarra para emigrantes de la Comunidad Foral.

tres añicos y luego vas pasando por edades hasta el grupo joven. Cuando en aquél entonces había tantos grupos de críos estábamos más profesores. Éramos tres: Aintzane Quintana, Gentzane Zamakona y yo. Hubo una temporada que tenía también los jóvenes pero luego se dividieron en dos etapas. Yo los tenía hasta los 14 años y a los 14 años pasaban al grupo de joven, que los ensayaba otra, Amaia Zenarruzabeitia, que también vive ahora aquí, e Iñaki Amenabar, que vive en Venezuela. Todo ésto lo hacíamos por amor al arte. Allá no cobramos nada.

Según esta profesora, entre el 90 y el 95 por ciento de los hijos de los vascos han pasado alguna vez por el grupo de danzas. Los profesores tanteaban primero a los niños para ver su disposición y, después, hablaban con los padres, quienes realmente tenían que dar su visto bueno. Desde el cierre de la ikastola el aprendizaje infantil de la danza vasca se concentró durante los sábados por la tarde. Este hecho, para una ciudad de proporciones colosales como Caracas, supone un gran esfuerzo para los padres. El inconveniente de surcar las distancias de esta gran metrópoli, además de la interrupción de costumbres como la siesta o el “sacrificio” para algunos padres de perderse el partido de fútbol televisado del Athletic de Bilbao o la Real Sociedad, provocan en ocasiones problemas de asistencia a los ensayos, con las consiguientes discusiones entre educadores y padres.

CICLO VITAL EN EL APRENDIZAJE-ENSEÑANZA DE LA DANZA

El hijo del inmigrante vasco ve las danzas como algo connatural, que ha visto practicar a sus hermanos, primos, padres y amigos. Independientemente de la pericia en el baile, todos disfrutan desde la infancia del aprendizaje de aquella expresión folklórica que les vincula a su comunidad.

El grupo de los más pequeños comprende edades entre tres a cinco años. Para ellos la danza se convierte en un factor de integración social, clave para la configuración del grupo de amigos ya que la participación de uno arrastra al resto. Por otra parte, uno de sus mayores orgullos es sentirse capacitados para bailar una danza que es ejecutada por *los grandes*. Los niños poseen gran voluntad a la hora de aprender a bailar. Buenos y malos dantzaris, todos acaban participando en el baile, si bien a esas edades la coordinación en la ejecución de la coreografía es bastante irregular. Suelen ser los propios compañeros los que corrigen al que se equivoca, siempre bajo la atenta supervisión de la profesora. En esta edad se enseñan danzas fáciles, cortas, muy repetitivas, sin mucha complicación de cruces y utilización de instrumentos. También, y buscando el lado más divertido de la danza, ejecutan bailes a modo de juegos, como el *Txulalai*.

Conforme van teniendo más edad los niños van asumiendo la importancia de la danza como elemento identitario vasco, situándola en las coordenadas geográfico-culturales correspondientes. Comienza esta fase con el grupo de seis a nueve años y se consolida en las siguientes de nueve a

doce y de doce a quince años. En estos dos últimos grupos la coreografía se complica, aprendiendo todo tipo de bailes tradicionales vascos, como el paloteado de Otsagabia.

A partir de los quince años se pasa a formar parte del grupo representante del Centro Vasco. Es aquí cuando los jóvenes toman conciencia *militante* del ser y sentirse vascos y, como tales, utiliza la danza como un instrumento más para expresar ese sentimiento. Pero es en la adolescencia y juventud cuando algunos también abandonan el grupo. Esta situación puede ser pasajera, ya que, más adelante, algunos vuelven por la *cosquillita del baile*, según palabras de Bakartxo Viscarret. De hecho, cuando Izaskun Leunda tuvo que estar un año sin bailar, recuerda aquel año como algo *catastrófico*, volviendo a bailar al año siguiente para llenar ese vacío. Los ensayos de los jóvenes suelen ser los viernes a las ocho de la noche. Este grupo es el que posee unos ensayos más rígidos, estando obligados a repetirlos tantas veces como haga falta hasta que un determinado paso o baile salga bien, aunque por ello tengan que finalizarse de madrugada.

EL TXISTU Y LA EDUCACIÓN

El mundo de la danza no se puede desligar del txistu. Desde el primer momento, los txistularis que acudieron a Venezuela fueron de gran calidad y numerosos. Las nuevas generaciones trajeron nuevos músicos que dieron continuidad al instrumento¹¹. La banda de txistularis “Basterretxea” fue fundada a comienzos de 1966, actuando por primera vez en el día del Aberri Eguna, constituyendo desde entonces la nota indispensable en todos los actos importantes¹².

Pero aquellos txistularis no tuvieron muchos seguidores y hubo que buscar una continuidad. En la propia Ikastola una *andereño* traída desde Euskal Herria estuvo impartiendo clase a los niños a principios de los ochenta. Pero con el paso del tiempo y al no practicarlo se fue olvidando. La situación actual es bastante precaria, quedando en activo únicamente Koldo Olalde y, algo más retirado, José Iriarte. El primero, natural de Azkoitia, carece de una formación de solfeo, tocando todo de oído y teniendo que sacar la música de casetes y vídeos. Según Bakartxo Viscarret, *tiene una santa paciencia que nosotros admiramos. Que lo llevamos a ensayar el día que quiera. Le decimos: –Koldo ésto tiene que ser así. –¿y eso cómo es?, –pues mira, aquí tienes la música, escúchala, tócala. Y él le da y le da y le da, y le cantamos uno y le cantamos otro... hasta que al final le sale. Y al pobre Koldo le tienes cinco horas ensayando.*

11. Peru AJURIA y Koldo SAN SEBASTIÁN, *El exilio vasco en Venezuela*, p. 157.

12. Maribi APALATEGUI, “La vida en el centro vasco”, Martín de Ugalde (dir.), *25 años del Centro Vasco de Caracas*, Caracas: 1967, p. 75.

EXHIBIR LO APRENDIDO

Desde el comienzo los exiliados vascos quisieron mostrar su peculiaridad identitaria con exhibiciones de danza. La primera actuación en Caracas tuvo lugar el emblemático *Día de San Ignacio* (31 de julio) de 1939¹³. Las exhibiciones de danzas cobraron mayor importancia con la constitución de *Euzko Gaztedi*. En su seno se formaron grupos de bailes vascos que daban un sabor típico a las fiestas celebradas en el Centro Vasco y ofrecían representaciones fuera de él recorriendo festivales, en algunas ocasiones a petición de entidades y organizaciones venezolanas, logrando así difundir el folklore vasco al pueblo que les acogía¹⁴. Actualmente, además de las representaciones en las fiestas del Centro, el grupo de danzas de *Euskal Etxea* ofrece actuaciones en festivales de danzas folklóricas.

Es en estas exhibiciones cuando alumnos, profesores, y padres sienten dentro de sí el orgullo del aprendizaje/enseñanza de la danza. Las actuaciones ilusionadas de los más pequeños son, con mucho, las más ovacionadas, saliendo orgullosos de su exhibición y con energías renovadas para continuar en el aprendizaje del baile. La maestría de los jóvenes en la ejecución de ciertos bailes como los suletinos también recibe la correspondiente compensación por parte del público.

GÉNERO Y APRENDIZAJE DE LA DANZA

Tal y como ocurre actualmente en la mayor parte de los grupos de danzas vascos, también en Venezuela son las mujeres las que predominan en los diferentes grupos de baile del Centro Vasco de Caracas. Así, Izaskun Leunda comenta que ante la disponibilidad de las chicas para el baile, a los chicos hay que *cogerlos a lazo*. Por ejemplo, en el XVII Festival de Danzas Folklóricas Internacionales organizado por el Centro Asturiano de Caracas en 1996, el grupo de danza del Centro Vasco estuvo compuesto por doce chicas y cuatro chicos, con la dificultad consiguiente para el montaje de la coreografía. Ante esta situación, Irantzu Leunda observa que *cuando una chica decide por algún motivo retirarse del grupo no suele doler tanto como cuando un chico lo hace*. Esta carencia en la participación masculina obliga a adaptar las danzas vascas a las posibilidades del grupo, teniendo que realizar profundos cambios en la coreografía.

Los aspectos del género se reflejan igualmente en el denominado “grupo de las amaxos”. Las madres salen a bailar una vez al año en el *Día del Centro Vasco*. Para Bakartxo Viscarret todo obedece a que *siempre tenemos el gusanillo dentro. Entonces para el Día del Centro siempre logramos*

13. Peru AJURIA y Koldo SAN SEBASTIÁN, *El exilio vasco en Venezuela*, p. 157.

14. JOLUR, “Euzko Gaztedi de Caracas”, *Euzkadi. Órgano divulgativo del Centro Vasco de Caracas*, 2 (1977), s.p. Marcos FORCADA ODRIÓZOLA y Vicente de AMEZAGA (dir.), *Los vascos en Venezuela. 20 Aniversario del Centro Vasco de Caracas*, Caracas: 1962, p. 17.

reunirnos las mujeres, los hombres creo que una vez han salido nada más. [Somos] el grupo de las amatxos. Se ríen de nosotras¹⁵, pero siempre tenemos cantidad de profesores que nos ayudan, que nos guían, y siempre salimos. Y al final en el frontón pues siempre acabamos nosotras y, los aitaxos, pues todos avergonzados porque no han logrado reunirse los hombres.

ENSEÑAR LA DANZA TRADICIONAL VASCA A SORDOMUDOS VENEZOLANOS

En 1966 Bakartxo Viscarret y Unai Ayerdi realizaron una positiva experiencia pedagógica con niños sordomudos a través de la enseñanza de la danza tradicional vasca. Una religiosa navarra directora de un colegio caraqueño solicitó a los profesores del Centro Vasco sus servicios para impartir un curso de danza que, posteriormente, sirviera como colofón del curso escolar. Bakartxo Viscarret fue la encargada del grupo de chicas y Unai Ayerdi del de chicos. La enseñanza se realizaba por medio del movimiento de las manos y mediante la lectura del movimiento de los labios del profesor. El resultado fue exitoso y, aunque sonaba la música del txistu, los alumnos se guiaban únicamente por las indicaciones de los profesores. Posteriormente se repitió la actuación en el Centro Vasco.

IMAGINACIÓN Y RECURSOS AL SERVICIO DE LA ENSEÑANZA DE LA DANZA

Hasta hace cuatro o cinco años en la enseñanza de las danzas se repetía el repertorio enseñado en el Centro desde sus inicios, modificando la coreografía con el fin de no caer en la repetición. Por ello, los bailes ejecutados en Caracas son los mismos que en Euskal Herria, aunque con variaciones coreográficas. En los últimos años se ha realizado una profunda renovación, al sacar las danzas de vídeos de grupos vascos. Este hecho supone un significativo cambio en la pedagogía de la danza, al utilizar esta tecnología audio-visual para aprender los pasos o copiar el txistulari la música.

La indumentaria es confeccionada por los miembros del grupo y nunca se ha traído del País Vasco. Se saca de vídeos, revistas y libros. Algunas madres con facilidad en la costura confeccionan los trajes. La propia Bakartxo Viscarret ha cosido durante muchos años, siendo ahora sus continuadoras su hermana Itziar y su hija Leire. Pese a ser los padres los que pagan los trajes –en algunas ocasiones también el propio Centro–, éstos se quedan en el grupo de baile, pasando de generación en generación. Normalmente la única propiedad del dantzari son las albarcas, siempre y cuando haya dejado de crecer su pie. Éstas se suelen adquirir en Euskal Herria cuando algún miembro del Centro acude de vacaciones. A los padres les está encomendada la tarea de realizar otros accesorios del grupo, como el armazón del caballo para los

15. Por los padres.

bailes suletinos, empresa llevada a cabo por Joseba Leunda. Conseguir algunos materiales como la madera para los palos supone también un problema, ya que la existente en Venezuela es blanda, se parte o no suena, teniendo que recurrir para la obtención de una madera de calidad a la ayuda de otros vascos y, ocasionalmente, de gallegos y asturianos.

Los locales del Centro Vasco para el ensayo de la danza no son los más adecuados. Carece de salones preparados para ello, teniendo que salir a una terraza que, en ocasiones, aparece encharcada por la lluvia. En tales casos se suele acudir al polideportivo o al frontón del Centro.

Los recursos económicos también escasean en los grupos de danzas de *Euskal Etxea*. Por ello en 1996 y 1997 se vieron abocados a organizar el *Dantzari eguna* o Día del Dantzari. Se trató de un festival para recabar fondos destinados al grupo de baile. Allí invitaron a los grupos de danzas con los que más relación poseían como los asturianos y gallegos. Organizaron así tómbolas y cuestaciones para paliar los gastos de trajes y otros materiales. Esta celebración no tuvo continuidad debido al ingente trabajo que suponía buscar los premios para la tómbola.

Por todo ello, son los propios padres de los dantzaris los que soportan el mayor peso económico que genera la danza, amén de ser los que colaboran altruistamente en todo tipo de colaboraciones puntuales.

PRESENTE Y FUTURO DE LA DANZA VASCA EN CARACAS

La diáspora vasca está en un momento crítico¹⁶. En Caracas la ikastola desapareció hace una quincena de años, ya apenas se habla euskera salvo algunos pocos; y fruto de la grave crisis económica venezolana y la situación política en Euskal Herria, algunos vascos han regresado a su madre patria.

Para paliar estos problemas el Congreso Mundial de Colectividades Vascas celebrado en Gasteiz en 1995 aprobó un plan para cuatro años donde acordaba, entre otros puntos, que las Instituciones Vascas colaboraran en el mantenimiento y perfeccionamiento de las manifestaciones culturales propias de los Centros Vascos vinculadas a la música y folclores vascos mediante el envío de publicaciones y de monitores especializados a las casas vascas interesadas¹⁷. Igualmente, la juventud de la diáspora cuenta desde este congreso con el programa *Gaztemundu*, por el que el Gobierno Vasco adquiriría el compromiso de realizar actividades dirigidas a los jóvenes

16. William DOUGLASS, "Intervención", *Euskaldunak munduan, construyendo el futuro. Congreso Mundial de Colectividades Vascas-Euskal Gizataldeen Mundu-Batzarra*, Vitoria-Gazteiz: Eusko Jaurilaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia, 1995, p. 26.

17. *Euskaldunak munduan, construyendo el futuro. Congreso Mundial de Colectividades Vascas-Euskal Gizataldeen Mundu-Batzarra*, Vitoria-Gazteiz: Eusko Jaurilaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia, 1995, p. 38.

de los Centros Vascos del mundo¹⁸. Con ello se perseguía principalmente la difusión de los valores vascos actuales e involucrar a estos jóvenes con sus Centros, siendo la actividad más destacada una visita de dos semanas que pueden realizar por Euskal Herria.

Con el mismo celo puesto hacia su diáspora por el Gobierno Vasco, en los últimos años el Gobierno de Navarra ha comenzado una intensa revitalización de sus relaciones con los navarros de ultramar con el fin de acentuar el sentimiento navarrista y lograr segregar de los centros vascos a los navarros. Paradójicamente, la danza también ocupa un destacado papel como elemento identitario en los centros navarros, resultando las danzas practicadas comunes a toda el área cultural vasca¹⁹. Por estas razones eminentemente políticas, en tanto la diáspora siga interesando a los gobiernos de la C.A.V. y Navarra, se potenciará la danza como elemento identitario de sencillo aprendizaje pero vistoso resultado.

Pero en la práctica, tal y como comentan los Leunda-Viscarret, la ayuda institucional para la enseñanza de la danza vasca escasea, a diferencia de otros territorios como Galicia o Asturias, donde sus respectivos gobiernos regionales apoyan firmemente a los grupos de danzas de su diáspora. Los segundos, por ejemplo, les envían trajes, vídeos, música, profesores y hasta llevan a Asturias a sus emigrantes para que aprendan y luego puedan impartir en Venezuela sus conocimientos. Por ello, la materialización de iniciativas didácticas como el *Proyecto de Investigación de la Sección de Folklore* de Eusko Ikaskuntza²⁰ supondría un importante impulso para la enseñanza de la danza tradicional vasca en la diáspora.

En la situación actual los vascos caraqueños tienen que continuar aprovechando sus propios recursos e improvisando nuevos para afrontar un futuro incierto aunque no por ello carente de esperanza. Este espíritu late en el texto que el grupo de danzas del Centro Vasco de Caracas insertó en la revista del XVIII Festival Internacional de Danzas Folklóricas, donde afirmaban que *cuando la tradición se va perdiendo en una colectividad y va desapareciendo en el conjunto de la sociedad, surge alguna región o comarca que la mantiene viva. En Venezuela, lejos de nuestra tierra de origen, somos todos nosotros los encargados de mantenerla viva y darla a conocer en este país maravilloso, que abrió las puertas a nuestros abuelos que vinieron a pasar una temporada y echaron raíces en éste, nuestro suelo*²¹.

18. *Ibíd.*, p. 37.

19. Cfr. Gabriel IMBULUZQUETA, "Argentina", *Navarros en América. Cinco Crónicas*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1992. Y como ejemplo clarificador el viaje institucional realizado a México en noviembre de 1998 por el Presidente del Gobierno de Navarra Miguel Sanz, donde dos jóvenes navarras le bailaron un aurreku: vid. *Diario de Noticias*, 1998-XII-9, p. 22.

20. Llevado a cabo por Joxean Quijera (dir.), Mercedes García, Josu Larrinaga, Oihane Agirre, Nekane Osa y Mikel Legorburu. Vid. la presentación del mismo en estas Jornadas.

21. "Euzkadi. Grupo de danzas folklóricas del Centro Vasco de Caracas", XVIII Festival Internacional de Danzas Folklóricas, Caracas: Centro Italiano-Venezolano, 1997, p. 25.

Bakartxo Viscarret ha regresado a su Pamplona natal por la angustiosa situación socio-económica venezolana. Sus ojos dibujan la añoranza de toda una vida dedicada a la enseñanza de la danza en el Centro Vasco de Caracas. Ante la pregunta de si continuaría colaborando con el grupo de danzas enviando materiales desde Pamplona respondió con humor, ironía y cariño: *–ya me dijeron, pero me he hecho la loca... Sí, tengo que conseguir vídeos, trajes, sobre todo trajes, que es lo que ellos quieren.* Allá quedan sus compañeros Iñaki Amenabar y Unai Azpiritzaga, su hermana Itziar y sus hijas Leire e Irantzu impulsando, junto a otros, la continuidad en la enseñanza de la danza vasca a las nuevas generaciones.